

Vuelve el marxismo

La clase media, en vías de desaparición, fue siempre el airbag del choque de clases

JUAN CARLOS VILORIA



No es preciso leer el último informe Foessa sobre Exclusión y Desarrollo Social en España, para constatar la paulatina desaparición (adelgazamiento, dice el informe) de la clase media en España. Ni los bares llenos, ni los reportajes en TV sobre los desplazamientos masivos en vacaciones, puentes o fines de semana, pueden ocultar la dura realidad: la volatilización, de esa clase media que tenía estabilidad laboral, sueldos decorosos, piso en propiedad, uno o dos hijos, coche, vacaciones y un poco de ahorro para el futuro.

Y aunque la propaganda oficial asegure que España es la locomotora económica europea, lo cierto es que lideramos la pobreza infantil, el paro y la pérdida de poder adquisitivo de los veintisiete. A la vista está que las parejas no se arriesgan, en su gran mayoría, a tener hijos mientras pagan la hipoteca, o a pagar una hipoteca si se han lanzado a la paternidad. Si salen el fin de semana, cortan las vacaciones anuales, si pagan colegios, no cambian de coche y si llega un ERE o un despido, les sorprende con la cuenta bancaria con telarañas.

En el plano sociopolítico la proletarianización de la clase media ha averiado el ascensor social que antaño llevaba a las clases populares a poder aspirar a subir de escalón económico. No hay expectativa y no hay que ser sociólogo para deducir que en el hundimiento de las clases medias, está la raíz de la desmesurada polarización social y política, plaga de nuestro tiempo. Ese malestar con sus odios, intolerancias, sectarismo acérrimo, tiene que ver con que la clase media, ahora en vías de desaparición, ha sido siempre el airbag del choque de clases. El colchón que facilitaba la convivencia social y política. Porque sin clase media no hay paraíso. Así que ha vuelto el discurso de la lucha de clases. La explicación de todos los males por la dialéctica de pobres y ricos; obreros y empresarios, pueblo y oligarquía. Dialéctica que no parece preocupar demasiado al gobierno de coalición progresista porque en lugar de apaciguar la polarización social, insiste en atizar la colisión.

En lugar de fomentar la recuperación de las clases medias, aprieta las tuercas fiscales de autónomos, profesionales, cuadros, pequeñas y medianas empresas. Y mete en cintura a las universidades privadas porque las considera un vivero de ricos. Así que cunde el desconcierto y la falta de salidas.

Así que no somos capaces de resolver el misterio de que, si ya no hay crisis económica global, España es líder, por qué vivimos mucho peor que hace años. Y lo que es más angustioso, todos estamos convencidos de que las próximas generaciones aún vivirán peor. La polarización y la socialización de la pobreza es un cóctel que nos condena a una democracia de emociones, no de ejemplaridad, sino de banderías.



LA TRIBUNA

Premio Nobel de la Paz

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

No suelo entrar en el mentidero del ruedo ibérico. No me refiero a los clásicos 'Cuadernos de Ruedo Ibérico', que conocí, sino a España. Intento mantenerme en el terreno del debate de las ideas. Esta vez me ha sorprendido la sentencia sumarisima de algunos populistas radicales tras conocer el Premio Nobel de la Paz 2025, otorgado a la venezolana María Corina Machado: «Se lo podrían haber dado a Trump o a Hitler», afirmaron. Respeto todas las opiniones de los demás (salvo las que atentan contra los derechos humanos), pero esta vez discrepo a no ser que se trate de una patraña o 'fake news'. Se da por supuesto, mientras no se demuestre lo contrario, que los profesionales de la política conocen la Teoría del Estado y la historia de los movimientos sociales. Comparar a Corina Machado con Hitler es, por lo menos, un exabrupto intelectual, como exabrupto es meter en un mismo saco 'facha-fascista' a Mussolini y a León Degrelle con Feijó, Felipe González o, si tiramos de la cuerda, con Berlinguer, Giorgio La Pira o Antonio Cánovas del Castillo. Que yo sepa, y con mi alejada experiencia de cooperación en Iberoamérica en tiempos de dictaduras y alta corrupción, el programa electoral de Corina Machado no gira en torno a un plan de 'exterminio étnico', como, tampoco, giró el programa de Yasser Arafat cuando fue presidente de la Autoridad Nacional Palestina contrariamente al programa de 'los judíos al mar' de Hamás.

Tuve noticias, por primera vez, de la 'resistencia palestina', en 1964, cuyo conocimiento, en parte, me fue facilitado por discretas conversaciones durante una estancia en un kibutz en Israel del movimiento Mapam. Después fui representante de la UNESCO ante el presidente Arafat. Aún conservo lazos de amistad con numerosos palestinos y con israelíes del movimiento 'La Paz Ahora', a cuyo texto fundacional me adherí hace años con los objetivos 'dos pueblos, dos naciones, dos Estados', aunque he de reconocer que por la década de 1960 me solidaricé con la solución de 'un

Estado binacional', (ahora también se borraría la fórmula de Estado multinacional tras la «paz en Gaza»), que preconizó Natham Weinstock, judío 'sabra' (nacido en Israel), en su libro 'El sionismo contra Israel' (Editorial Fontanella, 1970), cuyo análisis histórico lo considero sigue siendo de actualidad. ¿Equiparán hoy a Natham Weinstock con Hitler? ¡Por favor! Me extraña mucho que los populistas radicales desconozcan todos estos antecedentes latinoamericanos y mediorientales, y suban al escenario del tupido campo desorientador con el objetivo de la amalgama.

¿Tan difícil es distinguir democracia de dictadura en Hispanoamérica? Conocí al jesuita Ignacio Ellacuría, asesinado en El Salvador, bajo una dictadura. A Dom Helder Cámara, obispo de Olinda, que dormía en un camastro de su iglesia y que por las mañanas solía ver en los muros exteriores señales de amenazas de ráfagas de ametralladoras. Era la época en Brasil de la dictadura de Geisel, en donde navegué con ONU/PNUD con proyectos de 'desarrollo comunitario', incluida la zona amazónica sobre la que redacté un denso 'informe' que fue considerado confidencial por el Gobierno. Estudié la 'teoría de la dependencia' de la CEPAL/ONU, y constaté la pobreza, la corrupción y las enormes desigualdades sociales. Trabajé en proyectos de 'buena gobernanza' que no preconizaban 'importar' el modelo democrático europeo sino los comportamientos democráticos y el diálogo con el contrario. ¿Acaso Corina Machado promueve un régimen de partido único, un sindicato único, unas juventudes de camisetas negras, unas Waffen SS, y unos campos de exterminio para los actuales gobernantes venezolanos? ¡Por favor! Me sorprende, que algunos populistas radicales, con los conocimientos que algunos dicen poseer de América Latina, se les haya ocurrido equiparar a María Corina Machado con Hitler. ¿Qué consiguen

con este relato? ¿No sería más honesto, con los instrumentos del intelecto, moverse en el terreno de las ideas, buscando la verdad machadiana, exponiéndola en público, y reconociendo que el régimen actual de Venezuela es una dictadura, con corrupción endémica, incapaz de elevar el nivel de vida de una ciudadanía subyugada, a pesar de sus importantes recursos energéticos, y radicalmente contrario al sistema democrático y a la alternancia en el poder?

Recuerdo una conversación con Omar Torrijos, presidente de Panamá. Me relataba que un mercader de encantos llegó al país y logró una audiencia en la que pretendió venderle un plan para 'uniformar y militarizar a la juventud panameña'. Me dijo: lo expulsé del despacho. Y añadió: el pueblo panameño es una democracia y mi objetivo es recuperar el Canal de Panamá. Torrijos era militar, dio un golpe contra la corrupción y en favor de la gestión de los recursos panameños con independencia de los Estados Unidos de América. Fue un presidente 'paternalista', (un 'paternalista' centroamericano, como también lo fue el buen José Figueres Ferrer, presidente de Costa Rica y empedernido demócrata,

quien me dijo: soy de origen español, pero no lo digo para 'no darme importancia'). Omar Torrijos terminó su vida en un accidente de avioneta cuyas causas aún se desconocen. Mi hipótesis: atentado del exterior.

Me sorprende que a algunos populistas se les haya ocurrido equiparar a Corina Machado con Hitler

María Corina Machado, Premio Nobel de la Paz 2025, es la antípoda de Hitler. Falta en España un debate de ideas, hoy sustituido por ideología de patrañas y exabruptos instantáneos que pretenden convertirse en verdad. Resultado: el mundo al revés, que es un modelo de implosión social a medio y largo plazo.

Polarización insoportable que impide la respiración normalizada del sistema democrático.

EL ALFÉIZAR
RAFAEL J. PÉREZ PALLARÉS

Somos personas, no trastos



Un camión de bomberos, una ambulancia y un coche policial apostados a la entrada de un garaje, escena más propia de una serie de televisión, delataba lo que entre corrillos se comentaba: un señor está encerrado en el trastero, vive allí, se ha puesto malo y no puede salir. Desconozco la veracidad exacta de la razón del despliegue, pero quien escribe vio salir en camilla al enfermo. Sé que en el barrio que habito hay quien vive en trasteros. Concretamente

un chico al que le han dejado un trastero para vivir y que pide ayuda en la Cáritas parroquial. En este mientras tanto, cuentan que en Torremolinos se habilitan espacios reducidos como vivienda y se venden a 40.000 euros; hay quien prefiere pagar eso a estar condenado, de por vida, a vivir en piso compartido, por el módico precio de 400 euros habitación, baño y cocina; entiéndase la ironía. O más, que de todo hay en la viña.

Nuestra Constitución dice en el capí-

tulo 47 que «todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho.» Dice esto y más cosas. Cuando se exige el acceso a una vivienda digna y adecuada no se está pidiendo nada que no esté previsto en la Constitución que nos dimos entre todos. De hecho y de fondo, no hablamos de una cuestión política, salvo que por ésta entendiésemos la mera gestión de la polis, sino de derechos que cualquier facción debe salvar. No es de recibo que día sí y otro también haya quien no tenga dónde vivir dignamente. Como siempre las familias están sirviendo de colchón para que familiares o incluso amigos no terminen en trasteros porque no somos trastos, sino personas.